

# 28

## Huexotzinco: el otro conquistador

BALTAZAR BRITO GUADARRAMA

BIBLIOTECA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

### Introducción

Huejotzingo fue uno de los altépetl más importantes que existieron dentro del territorio que hoy conocemos como valle poblano-tlaxcalteca. Su bonanza obedecía principalmente a tres circunstancias: La primera relacionada con su nobleza, pues se concebían herederos de dos de los linajes más icónicos en el de venir histórico de los pueblos mesoamericanos: el del chichimeca Xólotl y el del tolteca Ce Acatl Topiltzin Quetzalcóatl; la segunda tiene que ver con su posición geográfica, que incluía el actual valle de Atlixco, el cual, además de conformarse por féculas tierras, tenía acceso privilegiado a las rutas comerciales que en ese momento conducían hacia las zonas tropicales del actual suroeste mexicano; la tercera, principalmente durante los siglos XIV y XV, consistía en ser una fuerza militar sumamente temida por sus adversarios, al representar junto con Tlaxcala y Cholula, un poderoso contrapeso bélico de la conocida Triple Alianza.<sup>1</sup>

Pero al iniciar el siglo XVI todo habría de cambiar, y fue tan notorio que Robert Barlow<sup>2</sup> se aventuró a identificar este proceso histórico bajo el título de “El derrumbe de Huexotzinco.” Aunque en lo personal mesuraría la intensidad del encabezamiento anterior, es muy cierto que hacia finales del siglo XV sucedieron varios hechos que habrían de menguar la fuerza del huey altépetl, los cuales nos ayudarán a comprender su posterior alianza, años más tarde, con los españoles invasores del territorio mesoamericano.

Fueron guerras intestinas las que ocasionaron su debilitamiento. Según se cuenta en los *Anales de Cuauhtitlán*,<sup>3</sup> en el año 11 calli un grupo importante

<sup>1</sup> Brito Guadarrama, B., *Huexotzingo: cuatro siglos de historia*, México, Municipio de Huejotzingo, 2016.

<sup>2</sup> Barlow, R., “El derrumbe de Huejotzingo”, *Cuadernos Americanos*, XXXIX(3), 147-160, 1948.

<sup>3</sup> *Anales de Cuauhtitlán*, México, Imprenta Universitaria, 1945, p. 56.

dehuejotzincas, encabezados por el tlatoani Toltecatzin, intentaron mudar la imagen de su dios Camaxtli a Chiautzingo, una de las cuatro cabeceras desde donde se detentaba el gobierno del señorío, pero como ahí no existía un templo digno de albergar a su deidad, la acción desató el encono de la facción rival y, en consecuencia, diversos enfrentamientos<sup>4</sup> supone que lo anterior sucedió en tiempos de Ahuizotl y respalda la información ya mencionada al indicar que la salida de Toltecatzin y su posterior refugio en Tenochtitlan, se debió a las diferencias surgidas entre los ministros del dios Camaxtli.

### **Cuestiones de guerra, política y posicionamiento**

Muy pronto los problemas religiosos alcanzaron el ámbito político y ocasionaron que en 1504 un grupo de huejotzincas atacara el pueblo tlaxcalteca de Xiloxochitlan, donde dieron muerte a varios de sus habitantes, entre los que se encontraba un noble de Ocotelulco llamado Tizacaltatzin. La respuesta no se hizo esperar y los agredidos respondieron agresivamente: quemaron los palacios, los templos y los sembradíos de sus adversarios; ocasionando a la postre, destrucción, hambre y muerte para ambos bandos. Ante tanta calamidad, Tecayehuatzin, tlatoani de Huejotzingo, y una parte importante de la nobleza del señorío, decidieron confederarse con los Mexicas. Moctezuma Xocoyotzin vio en aquella petición la oportunidad perfecta para derrotar de una vez por todas a sus viejos enemigos tlaxcaltecas, por lo que sin titubear prestó la ayuda requerida. Dicho tlatoani fue muy cuidadoso al respecto y no se fió del todo de los huejotzincas, por eso instaló una guarnición en el pueblo de Oyacatlan, en territorio de Teotlaltzinco, justo en las faldas del Iztaccihuatl, la cual tuvo dos funciones: la primera defensiva, para prevenir algún ataque de Tlaxcala a Huejotzingo, y la segunda, como control y supervisión de las fuerzas aliadas.<sup>5</sup>

Más de una batalla fue librada por estos contendientes. Una muy importante tuvo lugar en 1507, donde las fuerzas tlaxcaltecas asesinaron a un hijo de Moctezuma y los de Huejotzingo aprehendieron al famoso y valiente guerrero llamado Tlahuicole, conocido por todos en la región.<sup>6</sup> Como en toda guerra, los violentos enfrentamientos y la inseguridad sufrida propiciaron inminentes movimientos poblacionales hacia diversos lugares como Chalco, Calpan y Tenochtitlan. En este último lugar, una parte de la nobleza huejotzinca se aposentó durante casi 12 años, tiempo en el cual casaron y tuvieron familia. Aparentemente todo iba bien para ellos, hasta que Moctezuma exigió se le entregara la imagen de Camaxtli, su deidad principal, lo que políticamente simbolizaba un

<sup>4</sup> Torquemada, J., *Monarquía Indiana (Vol. I)*, México, Porrúa, 1966, p. 191.

<sup>5</sup> Muñoz Camargo, D., *Historia de Tlaxcala*, México, Ateneo Nacional de Ciencias y Artes, 1947, pp. 125-126.

<sup>6</sup> Graulich, M., *Montezuma*, Francia, Fayard, 1994, pp. 248-251.

sometimiento total de su pueblo hacia los mexicas. Ante esa solicitud, en 1517, liderados por el mismo Tecayehuatzin decidieron salir paulatinamente de la ciudad la cumbre. Al principio no hubo ningún problema, pero no sucedió lo mismo con un segundo grupo de nobles que, por orden directa de Moctezuma, fueron asesinados muy cerca del territorio hoy conocido como Paso de Cortés.<sup>7</sup>

Existe otra versión de los hechos en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*. Ahí se asienta que la orden de matarlos obedeció solo a la negación de entregar la imagen de su dios, sino que, después de esta, los de Huejotzingo mataron a sus esposas y a sus propios hijos por el simple hecho de ser mexicanos, creyendo salvaguardar de esta forma la autonomía de su altépetl.<sup>8</sup>

El hecho propició el rompimiento del acuerdo y, consecuentemente, hacia 1518, cholultecas, tlaxcaltecas y huejotzincas volvieron a unir filas para enfrentar, en un sitio llamado Aguayucan, muy cerca del Iztaccihuatl, al poderío mexicano. La suerte resultó adversa para estos, pues en los *Anales de Tlatelolco* se asentó la muerte de al menos 1200 tenochcas y el sacrificio ante Camaxtli de un fuerte guerrero conocido como Totozacatzin.<sup>9</sup>

Lo mencionado hasta aquí es fundamental para entender la posición que Huejotzingo jugó ante los conquistadores españoles. Cortés y sus huestes contraron un señorío casi sujeto a la voluntad tlaxcalteca y enemistado mortalmente con los mexicas, por lo que, para ese momento, aliarse con los europeos representaba la posibilidad de emanciparse de Tlaxcala y de cobrar venganza en contra de Moctezuma. Este era el panorama cuando en 1519, a tan solo cuatro leguas de la recientemente castigada Cholula y en su camino hacia Tenochtitlan, los invasores fueron bien recibidos en Itzcalpan, barrio de Huejotzingo. Allí fueron obsequiados con ropa, esclavas y piezas de oro; regalos que, aunque generosos, denotaban, según Cortés,<sup>10</sup> las penurias en que vivían sus pobladores y que Bernal Díaz del Castillo juzgó como de insignificante valía.<sup>11</sup> Sin lugar a dudas, hubo tiempos mejores.

Gerónimo de Mendieta<sup>12</sup> menciona que, al momento del contacto, Huejotzingo tenía alrededor de 80 000 habitantes y contaba con hombres suficientes para auxiliar a sus nuevos compañeros de campaña. Después de aconsejar a Cortés sobre los mejores derroteros rumbo a Mexico-Tenochtitlan, apoyaron con numerosos tamemes y guerreros la logística española. Junto a ellos iban

<sup>7</sup> Chimalpahin, F., *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan*, México, Fondo de Cultura, 1982, p. 233.

<sup>8</sup> Pomar, J., "Historia de los mexicanos por sus pinturas", *Relaciones de Texcoco y de la Nueva España*, Editorial Salvador Chávez Hayhoe, 1941, p. 232.

<sup>9</sup> Berlin, H., *Anales de Tlatelolco y Códice Tlatelolco*, México, Robredo, 1948, p. 61.

<sup>10</sup> Cortés, H., *Cartas de relación*, México, Porrúa, 1960.

<sup>11</sup> Díaz del Castillo, B., *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*, México, Robredo, 1944, pp. 321-322.

<sup>12</sup> Mendieta, G., *Historia eclesiástica indiana* (Vol. II), México, Chávez Hayhoe, 1944, p. 39.

cerca de 4000 naturales oriundos de Tlaxcala, Cholula y Zempoala, a más de sus mejores caudillos, como Mecacácatl, y Chichimecateuhtli.<sup>13</sup>

Si bien es cierto que las crónicas no abundan mucho sobre la participación de Huejotzingo al lado de los peninsulares, algunos documentos tardíos relatan la fidelidad casi inmediata de los Huejotzincas hacia la Corona española. La carta enviada por los señores del altépetl al rey Felipe II en 1560, informa:

Ninguno otro pueblo nos sobrepasó [...] en que primeramente nos arrojáramos anteti [...] Y también nadie nos amenazó, nadie nos obligó sino que en verdad Dios hizo que mereciéramos, voluntariamente perteneciéramos a ti y así recibiéramos alegres a los recién llegados españoles que se acercaron a nosotros [...] estando aun lejos, dejamos nuestras casas [...] así de lejos fuimos a encontrar [...] al capitán general don Hernando Cortés y a los otros que él guiaba [...] Aunque aquellos que se llaman, se dicen tlaxcaltecas, que ayudaron, nosotros mucho los presionamos para que ayudaran [...].<sup>14</sup>

Aunque la cita anterior expresa un tono suplicante y de sumisión, también es la voz de un pueblo que, al igual que Tlaxcala, intentaba hacer valer su calidad de aliado en conquista para obtener del reino los beneficios que le habían sido negados. Lo cierto es que después de su primer encuentro, Huejotzingo apoyó incondicionalmente a Cortés en su lucha.

Así, un nutrido ejército conformado por indígenas y españoles avanzó con paso firme entre el Popocatepetl y el Iztaccíhuatl, rumbo a la ciudad la cumbre de Mexico-Tenochtitlan, al encuentro del gran Moctezuma, el tlatoani del que tanto les habían hablado. Son muy conocidos por todos nosotros los eventos que sucedieron a esta famosa entrevista: La prisión y subsecuente muerte del primero, la matanza de indígenas por la espada de Alvarado en la fiesta de Tochcatl y la llamada “noche triste”. No existe mucha evidencia de la ayuda de huejotzincas a los españoles después de aquella fecha aciaga, aunque Cortés señala que luego de refugiarse en Tlaxcala “[...] algunas embajadas acudieron hasta allí para ponerse a sus órdenes [...]”.<sup>15</sup> Desde este territorio repusieron fuerzas, e indígenas y españoles planearon al unísono la estrategia de contraataque que incluía la construcción de bergantines para así, con varias cuadrillas, atacar el islote y reducir la resistencia mexicana. Al respecto, son los propios huejotzincas, los que en una carta nos relatan el siguiente párrafo:

<sup>13</sup> Alva Ixtlilxóchitl, F., *Obras históricas*, México, UNAM, 1945, p. 256.

<sup>14</sup> Consejo de Huexotzingo, “Carta del Consejo de Huexotzingo al rey Felipe II, 1560”, en León-Portilla, M., *Antigua y nueva palabra*, México, SEP-Santillana, 2006, pp. 413-414.

<sup>15</sup> Cortés, H., *Cartas de relación*, México, Porrúa, 1960, p. 86.

[...] Y cuando conquistaron a los mexicas con barcos, nosotros los ayudamos, les dimos madera [y] resina de pino para que hicieran sus barcos los españoles. Y al conquistar a los mexicas y a cuantos estaban sometidos, nunca los abandonamos, ni tampoco los dejamos satrás[...].<sup>16</sup>

Por lo mencionado en la cita anterior y por otros servicios prestados, el propio Cortés reconoció que su ayuda había estado al mismo nivel que la de los Tlaxcaltecas.<sup>17</sup> Otros datos de la presencia huejotzinca en las contiendas son conocidos por nosotros gracias a la pluma de Alva Ixtlilxóchitl, quien menciona los nombres de los líderes de las tropas huejotzincas:

[...] de los huejotzincas que eran más de diez mil, venían por sus caudillos Nelpilonitzin, Tozqueconyotzin, Xicoténcatl, Mecalcatl, Quauhtonatiuhztzin, Tehuatecuhtli, Chichimecateuhtli, Tlacatecuhtli y otros que así mismo traían las divisas de sus armas como los de Tlaxcala [...].<sup>18</sup>

También tenemos conocimiento de que un xiuhmolpilli de soldados huejotzincas, es decir 8000 hombres armados, al mando de Gonzalo de Sandoval atacaron y destruyeron las defensas de Iztapalapa.<sup>19</sup> Finalmente, después del desolador y trágico asedio a la ciudad mexica, sus últimos bastiones de resistencia cedieron ante la espada española y, principalmente, ante el macuáhuítl indígena. Cuauhtémoc, su último tlatoani, fue apresado el 13 de agosto de 1521. Con este acontecimiento finalizaba el apogeo de la gran Tenochtitlán y, por consiguiente, de los mexicas, los hijos de Mexi. Desafortunadamente no sabemos mucho de la participación huejotzinca después de ese día y tampoco tenemos noticias de la celebración de algún acuerdo entre los señores de la Itépetlcon Cortés; lo cierto es que el periodo histórico conocido actualmente como el virreinato de la Nueva España, interrumpió el proceso civilizatorio de todos los pueblos mesoamericanos y atrajo consigo transformaciones que impactaron de manera trascendental sus culturas.<sup>20</sup>

## Conclusiones

El lugar del indígena dentro de ese nuevo orden fue sumamente desigual. Las clases dirigentes mantuvieron las más de las veces sus privilegios, pero

<sup>16</sup> Consejo de Huexotzingo, “Carta del Consejo de Huexotzingo al rey Felipe II, 1560”, en León-Portilla, M., *Antigua y nueva palabra*, México, SEP-Santillana, 2006, p. 414.

<sup>17</sup> Cortés, H., *Cartas de relación*, México, Porrúa, 1960, p. 107.

<sup>18</sup> Alva Ixtlilxóchitl, F., *Obras históricas*, México, UNAM, 1945, p. 256.

<sup>19</sup> Cortés, H., *op. cit.*, p. 131.

<sup>20</sup> Brito Guadarrama, B. et al., *Lienzo de Tlaxcala. Códice histórico colonial del siglo XVI, copia de 1773 de Juan Manuel Yllanes del Huerto, su historia y su contexto*, Tlaxcala, Gobierno de Tlaxcala, 2016, p. 93.

los macehuales fueron confinados a formar parte de las clases más bajas de la sociedad novohispana. No importó que señoríos como Huejotzingo pusieran miles de hombres bajo las órdenes de Cortés, nunca se les reconoció como los conquistadores que fueron. Mientras que los tlaxcaltecas resultaron bien recompensados, los huejotzincas fueron prácticamente olvidados no solo por la Corona española, sino también por la historia, a pesar de que ese territorio fue uno de los primeros que codiciaron los españoles para crear sus encomiendas y seleccionado por los mismos frailes franciscanos en los inicios del proceso de evangelización de la Nueva España. ¿Cuál fue la causa de esta desigualdad?

Para tener una idea más clara de lo ocurrido, a continuación compararé las acciones ejecutadas por tlaxcaltecas y huejotzincas una vez instaurado el virreinato:

1. Tras la conquista, los huejotzincas no hicieron valer su calidad de conquistadores. En contraste, los tlaxcaltecas además de las negociaciones que entablaron con Cortés, sea sumieron como aliados de la Corona española y, como tales, desde 1528 enviaron por lo menos cuatro embajadas a Europa con la finalidad de negociar, sin intermediarios, diferentes asuntos de índole política y económica. Para lograrlo presentaron numerosas probanzas de méritos, entre ellas el conocido *Lienzo de Tlaxcala*, donde dejaron patente mediante escritura pictográfica y la tina su participación en los hechos.<sup>21</sup> Huejotzingo, por el contrario, no envió ningún documento y ninguna embajada.
2. Gracias a lo anterior, los tlaxcaltecas consiguieron cédulas que los eximieron de, por ejemplo, el pago de tributos; y se les concedió muy tempranamente, en 1535, el título de Leal Ciudad y sus respectivas armas,<sup>22</sup> a diferencia de los huejotzincas, quienes fueron reconocidos con escudo de armas y títulos de ciudad hasta 1556, es decir 21 años después que sus similares tlaxcaltecas.<sup>23</sup> Tampoco disfrutaron de exención de impuestos, nisiquiera los principales; por lo que cotidianamente fueron víctimas de numerosos abusos por parte de los funcionarios reales, a tal grado, que existen testimonios como el siguiente, una carta dirigida al rey Felipe II por el consejo de Huejotzingo el 30 de julio de 1560:

Católica Real Majestad [...] acuérdate de nosotros [...] porque es muy grande nuestra pobreza, nuestra aflicción [...] no ha llegado a nosotros tu socorro [...] Que tu muy grande cristiandad y muy admirada majestad escuche nuestras tristes voces [...]

<sup>21</sup> Brito Guadarrama, B. et al., *Lienzo de Tlaxcala. Códice histórico colonial del siglo XVI, copia de 1773 de Juan Manuel Yllanes del Huerto, su historia y su contexto*, Tlaxcala, Gobierno de Tlaxcala, 2016.

<sup>22</sup> Brito Guadarrama, B., et al., *op. cit.*

<sup>23</sup> Brito Guadarrama, B., *Huexotzingo: cuatro siglos de historia*, México, Municipio de Huejotzingo, 2016, p. 111.



estamos muy afligidos [...] sobre nosotros han impuesto tus tesoreros, oficiales y tu fiscal, un muy gran tributo que corresponderá a ti, es catorce mil ochocientos pesos, y también fanegas de maíz que habrá de ser lo que tenemos que entregar. [...] y ahora decimos delante de ti, no pasará mucho tiempo para que perezca por completo y se destruya tu ciudad de Huexotzinco, porque no sabía de tributo ni lo daban a nadie nuestros padres[...].<sup>24</sup>

3. Los tlaxcaltecas siguieron participando de manera activa en la conquista de diversas y lejanas regiones de mesoamérica, tal y como se puede apreciar en el *Lienzo de Tlaxcala*.<sup>25</sup> Por el lado contrario, los huejotzincas solo colaboraron hacia 1529 en la conquista de Michoacán, Jalisco y el Pánuco, lugares donde desafortunadamente perecieron mil de sus guerreros, incluido su capitán don Thomé, hermano del joven tlatoani Quecéhuatl, quien una vez bautizado recibió el nombre de Juan Xuárez.

En términos generales y para resumir las ideas recientemente expuestas, puedo decir que Huejotzingo, después de haber prestado una ayuda militar preponderante en la conquista, nunca se asumió como conquistador. Además, a diferencia de Tlaxcala, las clases dirigentes huejotzincas negociaron únicamente para salvaguardar sus intereses y no los del señorío, olvidándose de que junto con sus gobernados constituyeron en la antigüedad un poderoso hueyaltépetl sumamente respetado por otros pueblos indígenas.

Mientras que Tlaxcala logró conservar muchos de sus privilegios, Huejotzingo visiblemente disminuyó su poderío e influencia política. También vio mermar su territorio pues, apenas consumada la conquista, porciones considerables de tierras fueron destinadas para la fundación de la Puebla de los Ángeles y muchas más otorgadas mediante mercedes a encomenderos, funcionarios reales y otros peninsulares. En consecuencia, los nobles huejotzincas comenzaron a vender sus tierras a fin de mantener con ello el *statu quo* al que se encontraban acostumbrados.<sup>26</sup> Así, la falta de visión referida acarrió sus consecuencias hasta la actualidad. Tlaxcala es ahora una entidad federativa de la república mexicana, en tanto que Huejotzingo es un pintoresco municipio enclavado en el estado de Puebla que actualmente busca y escudriña constantemente en la grandeza de su pasado para fincar su futuro. El gran señorío de Huejotzingo es pues, el otro conquistador: el olvidado.

<sup>24</sup> Consejo de Huexotzingo, *Carta del Consejo de Huexotzingo al rey Felipe II, 1560*. En León-Portilla, *Antigua y nueva palabra*, México, SEP-Santillana, 2006, pp. 413-414.

<sup>25</sup> Brito Guadarrama, B., *et al.*, *op. cit.*

<sup>26</sup> Brito Guadarrama, B., *Huexotzingo: cuatro siglos de historia*, México, Municipio de Huejotzingo, 2016, p. 102.

## Bibliografía

- Alva Ixtlilxóchitl, F., *Obras históricas*, México, UNAM, 1945.
- Anales de Cuautitlán*, México, Imprenta Universitaria.
- Barlow, R., “El derrumbe de Huejotzingo”, *Cuadernos Americanos*, XXXIX(3), 147-160, 1948.
- Berlin, H., *Anales de Tlatelolco y Códice Tlatelolco*, México, Robredo, 1948.
- Brito Guadarrama, B., et al., *Lienzo de Tlaxcala. Códice histórico colonial del siglo XVI, copia de 1773 de Juan Manuel Yllanes del Huerto, su historia y su contexto*, Tlaxcala, Gobierno de Tlaxcala, 2016.
- Brito Guadarrama, B., *Huexotzingo: cuatro siglos de historia*, México, Municipio de Huejotzingo, 2016.
- Chimalpahin, F., *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.
- Consejo de Huexotzingo, “Carta del Consejo de Huexotzingo al rey Felipe II, 1560”, en León-Portilla, M., *Antigua y nueva palabra*, México, SEP-Santillana, 2006.
- Cortés, H., *Cartas de relación*, México, Porrúa, 1960.
- Díaz del Castillo, B., *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*, México, Robredo, 1944.
- Graulich, M., *Montezuma*, Francia, Fayard, 1994.
- Mendieta, G., *Historia eclesiástica indiana*, México, Chávez Hayhoe, 1944, vol. II.
- Muñoz Camargo, D., *Historia de Tlaxcala*, México, Ateneo Nacional de Ciencias y Artes, 1947.
- Pomar, J., “Historia de los mexicanos por sus pinturas”, *Relaciones de Texcoco y de la Nueva España*, Editorial Salvador Chávez Hayhoe, 1941.
- Torquemada, J., *Monarquía Indiana (Vol. I)*, México, Porrúa, 1966.

